

[1]

Desde finales de los años 80, el sector de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) ha experimentado una explosión impresionante, tanto en los países del Norte como en los del Sur. Se ha calculado que entre un 10% y un 15% del total de la ayuda a los países en vías de desarrollo se canaliza a través de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD). En el ámbito internacional, este porcentaje significaba alrededor de siete mil doscientos millones de dólares estadounidenses en el año 1.997. Un 64% de estos fondos provenían de fuentes privadas mientras el 36% restantes consistía en subvenciones públicas. Del total de estos fondos un 38% tenían como origen instituciones e individuos estadounidenses. Según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD, actualmente existen unas 37.832 ONG internacionales y 20.000 redes transnacionales de ONG en todo el mundo. En el ámbito de las ONG de los países del Sur los últimos años también han sido testigos de un crecimiento espectacular de organizaciones: sólo en la India se calcula que hay hasta un millón de entidades de este tipo. El difunto Comité de Enlace de ONG europeas aglutinaba más de 800 ONGD de peso de la Unión Europea. A una escala más reducida, en el Estado español, según cifras de la Coordinadora Estatal de ONGD se canalizaron más de 500.000.000 de euros a través de las ONGD en el año 2.000. La Coordinadora estatal representa a las noventa y siete ONGD más grandes del Estado español y existen coordinadoras en cada comunidad autónoma que agrupan las ONG estatales con sede en cada región además de algunas más modestas. Según diferentes cálculos las actividades de las ONGD han «tocado» a entre 300 y 400 millones de personas en los países del Sur.

Por lo menos hasta mediados de la década de los noventa, estas organizaciones, tanto las ONGD del Norte como sus homólogos en los países del Sur, se miraron como una expresión del dinamismo de la sociedad civil y como una respuesta a los fracasos de un desarrollo estatalista, por una parte, y de una cooperación bilateral y multilateral oficial, por otra. En su Informe de Desarrollo Humano de 1993, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dedicó un capítulo al papel de las ONG e hizo hincapié en su capacidad de llegar a los estratos de la población con mayor incidencia de pobreza —los y las más pobres de los pobres.

Al partir de 1995, esta opinión favorable hacia las ONG empezó a cuestionarse. Algunos

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

medios de comunicación comenzaron a poner en duda la eficacia y hasta el altruismo de las ONG, informando sobre casos, aislados, de desviación de fondos y, más generalizados, de burocratización de las organizaciones. De repente el público quería saber qué hacían las organizaciones y qué hacían con el dinero. Desde entonces las ONGD han vivido una situación más complicada. El nuevo si-glo ha visto un ataque frontal a las ONGD en el Estado español, donde el gobierno ha conseguido cooptar o marginar a las ONG más grandes mediante sus políticas de financiación y su desprecio hacia la Coordinadora estatal. [\[2\]](#) Algo parecido ha ocurrido en el ámbito europeo donde el Comité de Enlace de ONGD europeas se vio obligado a suspender sus actividades por las acusaciones de la Comisión Euro-pea de uso indebido de fondos.

¿Estos ataques y cuestionamientos están justificados? ¿Las ONG siguen repre-sentando una alternativa para un desarrollo justo? O, cómo dicen los críticos de izquierdas ¿llevan tiempo haciendo el juego a las políticas neoliberales, poniendo parches a lo peor de las políticas de ajuste estructural? Al fin y al cabo ¿Qué están haciendo las ONG y cómo están contribuyendo al desarrollo? Intentaremos dar una vista de pájaro sobre el impacto de las ONGD en los últimos años, centrada en sus acciones en el ámbito de los proyectos y programas de desarrollo, pero también incorporando algunos otros aspectos de interés, como pueden ser la presión polí-tica y la sensibilización social.

Antes de entrar en el tema, debemos aclarar algunos puntos sueltos. En pri-mer lugar, parece claro que los casos de malversación de fondos son contadísimos. En el contexto que acabamos de describir, se han aumentado los requisitos admi-nistrativos y financieros de las instituciones que apoyan actividades de coopera-ción al desarrollo. Debido a los controles de seguimiento y la rendición de cuen-tas a las instituciones financiadoras y, todavía a menor escala, a las personas que aportan fondos privados a las ONGD, sabemos más sobre adónde va el dinero de la cooperación a través de ONGD, qué proyectos financian, en qué países, con qué contrapartes o socios locales y con qué objetivos (o por lo menos lo que nos dejan imaginar los títulos de los proyectos que figuran en sus memorias anuales). Pero una cosa es saber qué proyectos llevan a cabo y otra muy diferentes es conocer la suerte de estos proyectos y saber qué efectos producen en las comunidades donde se realizan.

Por otra parte, las ONGD hacen cada vez mayores esfuerzos por conectar con la opinión pública (ya sea de forma directa o a través de los medios de comunicación) y explicar algo sobre sus grandes objetivos de cooperación, sus prioridades y sus for-mas de trabajar. Sin embargo, el discurso general de los agentes de cooperación — que no sus metas reales— se

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

hace cada vez más homogéneo. Casi todas las ONGD — también el Banco Mundial y la Agencia Estadounidense de Ayuda al Desarrollo— hablan de la lucha contra la pobreza, del fortalecimiento de la sociedad civil, de la participación de las comunidades, del desarrollo humano y hasta del empoderamiento. Nos hemos acostumbrado a escuchar de las ONGD un discurso de la solidaridad trans-formadora, basado en una crítica de las tendencias economicistas de mucha de la cooperación oficial. Sin embargo, existen serias dudas sobre la conversión por parte de muchas ONGD de este discurso en una práctica transformadora.

Si tenemos el interés y el tiempo suficiente para buscar en bibliotecas especializadas, en Internet y en conversación con las personas responsables en las organizaciones de cooperación, podemos enterarnos del éxito y (con más dificultad) del fracaso de los proyectos que llevan a cabo las ONGD. Aunque es un fenómeno re-lativamente reciente en el Estado español, se han empezado a realizar de manera regular evaluaciones de los proyectos que se financian con fondos públicos y se ha identificado una serie de factores claves para explicar su éxito o fracaso. Básicamente son cuatro: realizar previsiones reales sobre la viabilidad de los proyectos, tomar en cuenta la dinámica de relaciones sociales en el interior de la comunidad, asegurar procesos adecuados de formación como elemento central de cada proyecto y trabajar mucho las relaciones entre ONGD, organizaciones locales y comunidad para asegurar la compatibilidad del proyecto con las normas y costumbres de ésta última.

Hasta aquí estamos hablando de los proyectos de las ONGD y sobre si alcanzan los objetivos que plantean. Y los datos disponibles son muy favorables para la actuación de las ONGD. A pesar de la percepción de que muchas organizaciones piensan que es más importante el mero hecho de hacer algo (el imperativo moral de la cooperación) que el hacerlo bien, las evaluaciones de proyectos realizadas por donantes institucionales británicos, suecos y holandeses en los noventa muestran que entre 80% y 90% de los proyectos sí consiguen sus objetivos. Un estudio más reciente del Grupo de Evaluación del CAD muestra que más de 90% de los proyectos evaluados consiguen sus objetivos. Sin embargo, este dato positivo entra en contradicción con otros comentarios en la mayor parte de las evaluaciones de proyectos de ONGD, al efecto de que, en más de 50% de los casos, es extremadamente difícil comparar los objetivos propuestos con los resultados conseguidos dada la ambigüedad de los objetivos originales o la inclusión de demasiados objetivos o simplemente por la ausencia de objetivos propuestos. Aquí tenemos un primer problema, que se repetirá más adelante: muchas ONG no plantean bien lo que pretenden hacer, ni siquiera en la corta vida de un proyecto.

Más allá de conseguir o no los objetivos que se plantean ¿qué contribución han significado

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

estos proyectos exitosos al desarrollo de las comunidades donde se han realizado? Aquí estamos hablando del impacto de los proyectos, del análisis de las consecuencias positivas y negativas que ha tenido un proyecto en diferentes ámbitos de la vida comunitaria y del entorno donde se ha realizado. Este es el componente de evaluación que normalmente requiere más tiempo y es más difícil de realizar. El mayor problema en cualquier análisis de impacto es el de atribución. Es difícil y arriesgado atribuir al propio proyecto la responsabilidad de nuevas situaciones que han podido ser creadas más allá de los componentes puestos en marcha por el citado proyecto. La complejidad de las relaciones externas y de las dinámicas internas de las comunidades dificulta cualquier intento de asignar impacto solamente al proyecto de una ONGD.

Este problema no se limita a los proyectos de las ONGD sino que también surge en la evaluación de la cooperación bilateral. Un análisis reciente de la efectividad de la ayuda oficial al desarrollo del Gobierno británico concluye que es imposible llegar a conclusiones globales sobre el impacto del Departamento para el Desarrollo Internacional. El Banco Mundial ha hecho una admisión parecida al efecto de que, a pesar de los miles de millones de dólares que se emplean en ayuda para el desarrollo cada año, aún se conoce muy poco acerca del efecto real de los proyectos apoyado por el Banco. Para superar los problemas de atribución, algunos expertos recomiendan un proceso de aleatorización, comparando comunidades «beneficiarias» de un proyecto con otros grupos de control (comunidades que no participan o se benefician del proyecto). Sin embargo, esta idea (trasplantada desde el laboratorio) no resulta tan fácil en la realidad, donde las comunidades a comparar no empiezan desde una situación idéntica. Aunque su situación socioeconómica puede parecerse mucho, cada comunidad tiene su historia particular, sus capacidades colectivas e individuales y experiencia de organización previa.

Para las ONGD el problema de atribución es aún más grande, dado que la mayor parte de la financiación de las ONGD se utiliza para financiar proyectos de corto plazo y de presupuesto modesto. El tamaño reducido de la mayor parte de los proyectos ejecutados por ONGD hace casi imposible atribuirles un impacto importante en los procesos de desarrollo. A este tema de escala volveremos más tarde.

Por otra parte ¿podemos hablar del impacto de las ONGD de aquí en el desarrollo? Cada ONGD trabaja de forma diferente. Algunas realizan toda su actividad en los países del Sur por medio de sus contrapartes, mantienen sus relaciones a través del correo electrónico, teléfono y fax y centran su trabajo directo en dar formato a las propuestas de financiación, llevar a cabo

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

las relaciones con las instituciones financiadoras y realizar una visita al año a observar el trabajo y hablar de intervenciones nuevas. En este caso el impacto lo tendrá la intervención de la ONG local (del Sur) mientras la del Norte se dedicará a una acción de apoyo o de tramitar el papeleo de los financiadores. Al otro extremo están las ONGD que implementan proyectos en los países del sur de forma directa o a través de una organización local homónima (Ayuda en Acción Nicaragua, Médicos sin Fronteras Perú o Círculo Solidario El Salvador, aunque hay diferencias entre estas organizaciones que van desde miembro local de una red internacional a «sucursal» de la ONGD del Norte). Aquí el impacto parece más propio de la ONGD. Finalmente están los casos intermedios, las ONGD que mantienen delegaciones en los países del Sur y trabajan con sus contrapartes. En estos casos el impacto de las ONGD, su «valor añadido», es más difícil de determinar. Pueden actuar como catalizadoras de procesos, pueden aportar conocimientos especializados, pueden liberar a la organización local de la dura labor de llenar formularios o cumplir con las normas de seguimiento de media docena de instituciones donantes. Pero también (y no sólo este grupo de ONGD) pueden distorsionar el trabajo de sus contrapartes, imponerles los ritmos de los financiadores o cambiarles la naturaleza de los proyectos que quieren desarrollar porque los donantes exigen resultados concretos y verificables en un plazo bastante corto.

Lo que sí parece un factor importante en el éxito de los proyectos en todos los casos es la calidad humana y profesional del personal, tanto local como expatriado. La motivación del personal de las ONG suele ser alta y esto les lleva a implicarse más en las actividades. Una evaluación realizada por el gobierno de Canadá identifica la calidad del personal como el factor más importante en el éxito o fracaso de los proyectos.

Igual que en el caso del cumplimiento de los objetivos que hemos visto antes, otro problema encontrado en el momento de intentar evaluar el impacto de los proyectos de las ONGD es que la mayor parte de las evaluaciones realizadas no parten de datos de línea de base fiables y bien documentados. Esto hace muy difícil evaluar los logros de los proyectos, ya que no queda muy claro cuál era la situación antes de la intervención de la ONGD. De hecho, hasta hace muy poco la propia formulación de los objetivos carecía de un rigor sistemático, es decir no se expresaba bien cuáles eran las metas de los proyectos. En gran medida por la adopción, por parte de la mayor parte de entidades financiadoras, de la metodología de marco lógico, las ONGD ahora expresan de forma más clara lo que pretenden conseguir en sus proyectos. Empero, esto no quiere decir que los proyectos ahora tengan más impacto que anteriormente por la utilización del enfoque del marco lógico. Hasta se puede decir que una utilización demasiado rígida de esta herramienta puede llevar a realización de proyectos que sean muy «conservadores» y que no miren más allá de su objetivo específico (mejorar la cobertura de letrinas o la puesta en marcha de un fondo revolvente), sin detenerse en su impacto a más largo plazo o a una escala más amplia. En estos momentos hay un movimiento en el mundo de la cooperación para intentar superar el uso del marco lógico y reemplazarlo con un enfoque más integrador de diferentes factores

Dejando a un lado los problemas para llegar a conclusiones firmes sobre el impacto de las ONGD, pasemos a mirar qué visiones parciales o pautas nos pueden enseñar los resultados de las evaluaciones de impacto realizadas. La mayor parte de las evaluaciones de impacto de las actividades de las ONGD se han centrado en aspectos en los que se considera que las organizaciones son especializadas o que aportan un valor añadido. Quizás el más importante de estos factores está relacionado con la capacidad de las ONGD de llegar «más abajo en la escalera» de la pobreza, tener un impacto en los sectores más pobres de la población. Las evaluaciones realizadas ponen en duda esta capacidad de las ONG de impactar positivamente en las vidas de los y las más pobres aunque la mayoría de los gobiernos financiadores de ONGD sí consideran que éstas implementan proyectos que llegan a los sectores pobres. Donde existen dudas es en relación con su capacidad de llegar a los más pobres de los pobres. El PNUD calcula que el 5-10% más pobre de cada sociedad, desorganizada, aislada, marginada y dispersa, permanece fuera del alcance de las ONGD. Siempre es más fácil trabajar con sectores rurales que tiene algo de tierra que las personas que trabajan para otros como jornaleros. De igual manera resulta más sencillo trabajar con grupos que ya están organizados que con sectores desorganizados de la población. Aunque existe la premisa que los proyectos de las ONGD consiguen llegar a sectores más marginados que la ayuda oficial o los gobiernos nacionales, algunas evaluaciones muestran lo contrario, sobre todo en los casos de Suecia y Dinamarca. La evaluación realizada por el gobierno sueco llega a la conclusión de que tres de cada cuatro proyectos de las ONGD no alcanzan a los estratos de mayor pobreza. En los casos positivos, la clave para llegar a estos sectores ha sido o la adopción de una focalización estricta en las personas más pobres de la comunidad (lo que permite visibilizarlas) o, por el contrario, la implementación de proyectos que cubren literalmente toda la comunidad (y por lo tanto suelen ser proyectos grandes, de duración más amplia y que requieren una combinación de capacidades especializadas). En ambos casos, las organizaciones deben realizar un análisis serio del estatus socioeconómico de las personas participantes en el proyecto para facilitar una evaluación de cómo el proyecto cambia sus vidas y aumenta sus oportunidades.

En este debate, hay que hablar no sólo de la capacidad de llegar hasta los sectores pobres, sino también del impacto de los proyectos en la pobreza. Cualquier visita a un país del Sur donde se lleva tiempo trabajando en proyectos de cooperación al desarrollo, permite observar cambios y mejoras en las comunidades. Los procesos de retorno de población refugiada salvadoreña, guatemalteca y (a menor escala) nicaragüense a lo largo de la década de los noventa produjeron verdaderas transformaciones en la situación de sus beneficiarios y beneficiarias. Casas construidas y rehabilitadas, cooperativas productivas en marcha, un aumento de productividad de las cosechas, organizaciones sociales consolidadas, todas son cosas que se presentan como logros de los proyectos. Un caso podría ser en las comunidades

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

de Chalatenango en El Salvador donde se pueden observar claros indicios de mejoramiento en la última década. Sin embargo, hay que preguntar cuál es el impacto de estas mejoras observables en la vida de las personas. Y también qué parte de este impacto es atribuible a la acción de las ONGD. Aquí, de nuevo, las conclusiones son parciales y, a veces, contradictorias. En Chalatenango, parte de la comunidad tiene mejores infraestructuras productivas y más acceso a algunos servicios, pero otra parte (quizás la mayor parte de estas comunidades) simplemente ha migrado a la capital o a Estados Unidos para buscar una vida nueva.

Dada la escala limitada de los proyectos de la mayor parte de las ONGD, la proporción reducida del presupuesto total de la ayuda que manejan, su dispersión y, en muchos casos, la poca claridad de sus metas, la conclusión de que aún los proyectos más exitosos no consiguen sacar a las comunidades de su pobreza no puede sorprendernos. Parece claro que las intervenciones de las ONG no ayudan a las comunidades a escapar de la pobreza estructural, sino que solamente pueden reducir algunas de las peores manifestaciones de la pobreza. En gran parte, este problema se debe a que muchas ONGD no tienen la reducción de la pobreza como uno de los objetivos de sus proyectos y, además, no consiguen analizar la naturaleza de la pobreza: qué es, cuáles son sus causas y cómo se puede combatir. Sin una teoría de pobreza, el efecto que un proyecto provoca en situaciones de pobreza será el resultado de casualidades en lugar de planificaciones.

Aparte de su impacto en la pobreza, se supone que las intervenciones de las ONG son especialmente importantes por su impacto en diferentes áreas sectoriales, temáticas y/o transversales. Aquí mencionamos tres: participación, género y medio ambiental. Considerando primero la cuestión de la participación, hay que destacar que, hoy en día, todos los actores de la cooperación hablan de este tema, desde el Banco Mundial hasta la ONG más pequeña. Existe un consenso de que el enfoque de gran parte de las ONGD suele primar más este aspecto que los donantes bilaterales. De hecho, la mayor parte de las ONGD consideran la participación de las personas beneficiarias como un factor muy importante en el éxito de sus proyectos. Sin embargo, la utilización de estrategias que facilitan la participación de las comunidades en todo el ciclo del proyecto, desde la identificación hasta la evaluación, brilla por su ausencia en gran parte de las intervenciones de las ONGD. En los casos en que se crean espacios para una participación real y se informa de los procesos y caminos en la identificación y formulación de proyectos, las propuestas de financiación suelen ser de mayor calidad y suelen tener más posibilidades de conseguir los objetivos planteados. Sin embargo, hay bastante evidencia al efecto de que la población participa mucho más en los proyectos una vez que están en marcha y se muestran algunos progresos que en las fases preliminares. También hay evidencia de proyectos, especialmente en la India y Nepal, que han conseguido

sus objetivos sin apenas participación de la población beneficiaria y mediante organizaciones con un talante paternalista.

Relacionado con el impacto en cuestiones relacionadas con el género, y a pesar del discurso de la mayor parte de las ONGD a favor de la igualdad entre mujeres y hombres las conclusiones de las evaluaciones realizadas en general no son positivas. En la práctica muchas ONGD son «ciegas al género», es decir no toman en cuenta las perspectivas y necesidades específicas de las mujeres y los hombres en las comunidades donde se realizan proyectos y no contemplan medidas para combatir las desigualdades de género. De nuevo nos encontramos ante un problema de falta de datos fiables. La mayor parte de las ONGD no realizan un análisis de género de las comunidades donde plantean trabajar ni tampoco toman en cuenta las manifestaciones existentes de discriminación. Sin estos datos resulta imposible evaluar el impacto de los proyectos en estas relaciones de género. En los proyectos evaluados que sí incorporan un enfoque de género, los resultados han sido más positivos en aspectos relacionados con las necesidades prácticas de las mujeres que en los aspectos relacionados con sus intereses estratégicos. Hay excepciones a esta regla general en intervenciones de organizaciones a largo plazo que combinan organización y concienciación de grupos de mujeres, con acciones concretas para mejorar su acceso a servicios y espacios de vida comunitaria y acciones diseñadas para incidir en las discriminaciones sociales e institucionales. Pero, aunque la situación ha mejorado en los últimos años, son excepciones y encuentran el gran problema de cómo avanzar más allá de una escala puramente comunitaria y local. En el otro extremo hay casos de proyectos que han fortalecido (se supone que sin quererlo) las estructuras tradicionales de discriminación contra las mujeres.

Igual que la equidad de género, el medio ambiente también se ha convertido en un tema transversal en el desarrollo. Las ONG también han asumido un papel de defensoras del medio ambiente y presumen de mostrar más sensibilidad hacia el tema que la cooperación gubernamental. Aunque hay ONGD especializadas en temas de medio ambiente y otras que han participado de forma activa en los debates sobre desarrollo sostenible, la retórica avanza más rápido que la práctica. La mayoría de la ONGD, sobre todo entre las medianas y pequeñas, no prestan atención a la cuestión del análisis del entorno y menos la evaluación del impacto ambiental de sus proyectos. Aunque la pequeña escala de estos proyectos normalmente significa que tienen muy poca capacidad de influir en el medio ambiente, para bien o para mal. No obstante, hay casos de proyectos que pueden convertirse en un daño al medio ambiente como el caso de un proyecto en Zimbabwe que fomentaba, sin darle mucha importancia, el consumo de leña de un bosque vital para el ecosistema local.

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

Entre toda esta masa de evidencias parciales ¿podemos sacar algunas conclusiones generales sobre el impacto de las ONGD? Primero, parece claro que no se presta atención suficiente al análisis de las comunidades donde trabajan, ni se contrasta con seriedad las condiciones de vida y las relaciones de poder antes y después de una intervención. Segundo, la realización de acciones aisladas y sin continuidad no puede tener mucho impacto en comunidades azotadas por cambios vertiginosos impulsados por la globalización actual. Hay ejemplos de intervenciones de largo plazo, de compromisos duraderos con comunidades y organizaciones locales que pueden tener un impacto importante en el espacio local, pero parecen haber dificultades importantes en trasplantar estos impactos a escalas más amplias. De todas maneras, parece muy importante aumentar la masa crítica y la cohesión del trabajo de las ONG del Norte y del Sur, quizás mediante la formación de consorcios o la negociación de programas complementarios entre diferentes actores para aumentar su peso y conseguir una masa crítica.

No obstante, algunas ONG del Sur, las brasileñas a la cabeza, han puesto en duda el propio término de impacto y la forma en que se utiliza. Argumentan a favor de un proceso mucho más a largo plazo y además pactado entre los diferentes actores en el desarrollo. Otras ONGD y algunas instituciones donantes (las británicas y las escandinavas sobre todo) han cuestionado el sentido de evaluar el impacto de los proyectos de las ONGD y las impulsan a concentrar su trabajo en el fortalecimiento de capacidades de sus contrapartes. Estamos viendo un movimiento hacia la financiación de programas de más largo plazo (como es el caso, bastante desafortunado de las «estrategias» de la agencia española de cooperación) que contiene un fuerte componente de fortalecimiento de las organizaciones socias de las ONGD. Los escandinavos también hablan de financiar a las ONGD para realizar acciones innovadoras, utilizando metodologías más participativas, en lugar de los proyectos tradicionales. En este contexto hablar de realizar evaluaciones de impacto de los proyectos de las ONGD deja de tener sentido.

En los procesos de globalización neoliberal actualmente en curso, el impacto de las ONGD difícilmente puede ser más que un apoyo a la resistencia. Y quizás esta debe ser su función: una vuelta a la situación de los años ochenta cuando las ONGD trabajaban, más que a favor de un verdadero desarrollo, para apoyar las capacidades de las comunidades represaliadas en Centroamérica a resistir y a defenderse de los embates de los gobiernos militares. Esto podría ser el papel de las ONGD en Colombia, en el Sahara o, sobre todo en estos momentos, en Palestina.

Pero también hay que recordar que el papel de las ONGD no se agota con la realización de proyectos y programas, o por lo menos no debería ser así. En los últimos diez años las ONGD, o al menos las más grandes y organizadas, han tomado cada vez más en serio la necesidad de incidir en las decisiones. En este ámbito de la presión política, las ONG están

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

desempeñando dos papeles claramente diferenciados. Uno de ellos consiste en presionar a los encargados de adoptar las decisiones mediante campañas. Un ejemplo reciente de este tipo de campaña donde el impacto resulta muy evidente podría ser la denuncia, organizada por la familia de ONGD de la red Oxfam, del intento de Nestlé de cobrar seis millones de dólares al gobierno de Etiopía en un momento en que dicho país padece una hambruna importante. La presión de miles de cartas electrónicas (respaldada por el temor a una campaña de boicot y el ensuciamiento de su imagen) lleva a la empresa a desistir en su reclamación a Etiopía. Otras campañas, como la del Jubileo 2000 o la campaña contra la exportación de armas han tenido menos impacto en los órganos decisorios políticos y económicos, aunque su impacto en la opinión y el imaginario público ha sido considerable. Aquí estamos hablando no solamente de la denuncia sino también de la creación de alternativas que van más allá de la resistencia. La mayoría de las ONGD europeas está involucrada en el movimiento por otra globalización (aunque sectores de este movimiento muchas veces miran con recelo esta participación de las grandes ONGD)

El segundo papel de las ONG es claramente diferente -las involucra directamente en las negociaciones mundiales y regionales. La formalización de esta participación, que responde a años de reuniones alternativas a las grandes cumbres de la ONU en la década de los noventa, plantea la cuestión espinosa de las responsabilidades que asumirán tanto las ONG internacionales como los organismos intergubernamentales. Tanto las agencias de Naciones Unidas como la Comisión Europea está contemplando la necesidad de dar cierta estructura formal al papel que desempeñan en la adopción de decisiones. Las ONG que participan en los foros mundiales están tratando de encarar esta cuestión de dos formas complementarias. Por una parte, están intentando fortalecer el trabajo en red, recopilando las opiniones y demandas de diversas ONG para plantear un caso coherente para las negociaciones. Por otra, se busca fortalecer la participación de las ONG de países en desarrollo, con el objetivo de aumentar la representatividad de los grupos con sede en los países industrializados, lo que también implica un trabajo en red. En la campaña Jubileo 2000, un ejemplo citado con frecuencia es el de Uganda, donde algunas ONG de países industrializados como Oxfam prestaron asistencia técnica a organizaciones locales a fin de que éstas elaboraran propuestas para dialogar sobre el alivio de la deuda con su propio gobierno. Los resultados se incorporaron luego a la campaña mundial. Un proceso similar se observó en la campaña de los medicamentos esenciales.

Existe una tensión considerable entre estos dos papeles; entre, por una parte, el dialogar con las instancias de poder (por ejemplo el Banco Mundial o el Foro de Davos) para proponer su modificación y, por otra, organizarse de forma autónoma para exigir su abolición. Parece que el último Foro Social Mundial ha puesto de manifiesto algunas de estas tensiones aunque

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

también ha servido para mostrar la necesidad de hacer causa común con otros movimientos sociales para evitar los peligros de cooptación.

Para fortalecer su autonomía, las ONGD deben prestar más atención a sus propias bases y a la ciudadanía de sus sociedades. Como organizaciones, al menos en el discurso, críticas con el orden mundial existente y que abogan por el cambio social, las ONGD de los países del Norte también realizan una labor de sensibilización y educación para el desarrollo en nuestras sociedades, que deben fortalecerse. En este contexto se entiende la educación para el desarrollo como un proceso dinámico capaz de generar reflexión, análisis y pensamiento crítico sobre las relaciones Norte-Sur. La educación para el desarrollo intenta mejorar los mecanismos de percepción y comprensión con los que individuos o grupos abordan determinadas situaciones, así como sus comportamientos frente a ellas. También trata de reflexionar sobre las consecuencias que nuestras acciones de hoy tendrán a largo plazo. Se trata de una educación que intenta suscitar cambios positivos de actitudes y valores. Esos cambios están orientados a la construcción de un mundo más justo, en el que todas las personas puedan compartir el acceso al poder y a los recursos.

La Educación para el Desarrollo ha pasado a formar parte de las líneas transversales en la mayor parte de los países europeos, aunque sigue habiendo ciertas dudas sobre su aplicación de forma sistemática. El compromiso del voluntariado, la participación en campañas y otras actividades de ONGD y movimientos sociales como la Plataforma 0,7% o la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa parecen mostrar cierto impacto entre la ciudadanía de los países del Norte. ¿Estos ejemplos de participación son muestras de cambios de valores? ¿O son expresiones puntuales de solidaridad que no se mantienen con el tiempo? De nuevo estamos ante la duda de siempre: no hay datos suficientes para poder evaluar el posible impacto y menos aún atribuir un cambio al trabajo de las ONGD en este ámbito. A finales de 2002 se ha comenzado con un diagnóstico de la educación para el desarrollo en la Comunidad Autónoma Vasca para empezar a ver qué impacto tienen las ONGD en un ámbito que podría ser el más importante de todos: crear conciencia crítica en las generaciones venideras.

¿Realmente hacemos alguna diferencia? el impacto de las ONG en el desarrollo

Escrito por Dominic Wyatt

Domingo, 06 de Enero de 2002 10:15 -

[1] Agradezco los comentarios de Gorka Ramírez, Gonzalo Fernández, Iratxe Arteagoitia, Itziar Ca ballero y Marta Domercq.

[2] El gobierno de Aznar ha nombrado directamente a las ONG participantes en Consejo de Cooperación, haciendo caso omiso a las ONG elegidas por la Asamblea de la Coordinadora. Por otra parte ha castigado a las ONG que han protestado contra sus políticas de cooperación, reduciendo la contribución estatal a Intermón Oxfam y dejando sin financiación a la mayor parte de los firmantes del manifiesto «Por una cooperación al desarrollo efectivamente orientada a combatir la pobreza».